

Vigésima séptima semana del Tiempo Ordinario C

Viernes

"¡Por ti serán benditas todas las naciones!"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3,7-14:

Comprended de una vez que hijos de Abrahán son los hombres de fe. Además, la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, le adelantó a Abrahán la buena noticia: «Por ti serán benditas todas las naciones.» As! que son los hombres de fe los que reciben la bendición con Abrahán, el fiel. En cambio, los que se apoyan en la observancia de la ley tienen encima una maldición, porque dice la Escritura: «Maldito el que no cumple todo lo escrito en el libro de la ley.» Que en base a la ley nadie se justifica ante Dios es evidente, porque lo que está dicho es que «el justo vivirá por su fe», y la ley no arranca de la fe, sino que «el que la cumple vivirá por ella.» Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros un maldito, porque dice la Escritura: «Maldito todo el que cuelga de un árbol.» Esto sucedió para que, por medio de Jesucristo, la bendición de Abrahán alcanzase a los gentiles, y por la fe recibiéramos el Espíritu prometido.

Sal 110,1-2.3-4.5-6 R/. El Señor recuerda siempre su alianza

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R/. Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. R/. Él da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza; mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,15-26:

En aquel tiempo, habiendo echado Jesús un demonio, algunos de entre la multitud dijeron: «Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios.» Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. Él, leyendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el

botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama. Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por el desierto, buscando un sitio para descansar; pero, como no lo encuentra, dice: "Volveré a la casa de donde salí." Al volver, se la encuentra barrida y arreglada. Entonces va a coger otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio.»

II. Compartimos la Palabra

- **"¡Por ti serán benditas todas las naciones!"**

Es la gran noticia, la esperanzadora revelación que Dios hizo a su fiel amigo Abraham. Este fue justificado, no por observar la ley mosaica, que aún no había sido instituida, sino por su fe en Dios. Abraham se fío de Dios, que le mandó salir de su tierra; y sin saber dónde iba, sin calcular las consecuencias de aquella aventura, se puso en camino. Y cuando Dios le pide que sacrifique a su único hijo tampoco titubeó, se confió en Él. Los verdaderos descendientes suyos son aquellos que viven de fe, es decir, fiándose de Aquel que puede hacer nuevas todas las cosas.

Dice la Escritura: "Maldito el que no cumpla la ley" y "maldito el que cuelga de un árbol". Cristo aceptó ser un maldito cuando le clavaron en la cruz; y de este modo nos rescató de la maldición que nos había acarreado el pecado, y nos alcanzó a todos la bendición y redención. Seamos nosotros también fieles a su Palabra, a su voluntad.

- **"¡El hombre fuerte y bien armado defiende sus bienes!"**

"Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros". Jesucristo es el más fuerte. El ungido por el Espíritu Santo y a quien el Padre concedió todo su poder; por eso "expulsa a los demonios con el dedo de Dios".

Apoyados en esta verdad, crece nuestra fe, y se afirma nuestra esperanza. Los cristianos nos vemos acosados por el mal, que anida en nuestro corazón: soberbia, avaricia, ira, envidia, ... y por el mal que flota en el ambiente y nos empuja al pecado. Pero nos sentimos respaldados por el más fuerte, por Cristo, vencedor del mal en todas sus manifestaciones, y vencedor de la muerte. La fuerza de su Resurrección nos sostiene, nos libera, es la garantía de nuestra auténtica libertad.

Si le conocemos mediante la oración y la escucha de su Palabra, nos fiaremos de Él, y nuestra fe se agiganta, y crece nuestra alegría.

MM. Dominicas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad
Palencia

Dominicos.org (con permiso)